

Estudiantes de Ingeniería cumplen sus sueños de **INTERNACIONALIZACIÓN**





Museo de las Confluencias, Lyon, Francia

Suplemento de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) - Facultad de Ingeniería,
Universidad de Antioquia (UdeA)

Rector

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano

Jesús Francisco Vargas Bonilla

Vicedecano

Sergio Cipriano Agudelo Flórez

Coordinadora de la UMNI

Luz Maritza Areiza Pérez

Comité editorial

Luz Maritza Areiza Pérez

Erika Giraldo Escobar

Idy Catalina Vanegas Bermúdez

Leidy Johana Quintero Martínez

Fotografía

Archivos personales de los autores

Dirección Periodística

Mauricio Galeano Quiroz

Diseño y diagramación

Lina Marcela Castañeda Diosa

Facultad de Ingeniería

Ciudad Universitaria

Bloque 21, oficina 100

Teléfono: (+57 4) 219 85 00

<http://ingenieria.udea.edu.co/umni>

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a la Universidad de Antioquia ni a la Facultad de Ingeniería.



Contenido

Editorial	Pág. 4
Sabías que... ..	Pág. 6
Sin billete de vuelta	Pág. 8
<i>Sembra di stare a... Torino</i>	Pág. 10
No hay que ampliar la zona de confort, simplemente no tiene límites ...	Pág. 12
¡Qué gripa tan “no me olvides”!	Pág. 14
Viviendo un intercambio académico durante pandemia	Pág. 16
Más que un semestre de intercambio ¡Ya me siento colombiana!	Pág. 18
Mi experiencia como estudiante de intercambio en la UdeA	Pág. 20
Contándote mi experiencia... ..	Pág. 21
Las oportunidades sí existen: se alcanzan con esfuerzo y dedicación ...	Pág. 23
¡Vuela alto!	Pág. 25

Editorial

Érika Giraldo Escobar
Coordinadora de la Unidad de Bienestar
Líder Bienestar Internacional y Foráneos
Facultad de Ingeniería



Estudiar en el exterior... ¿es solo cuestión de adaptación?

Desde mi rol como psicóloga a cargo del acompañamiento a los procesos de movilidad académica, y desde la intervención tanto a nivel grupal como individual de los estudiantes en intercambio académico y doble titulación, he evidenciado la importancia de la salud mental en los procesos de internacionalización.

El trabajo por el que atraviesa un estudiante a la hora de migrar, de abandonar su zona de confort y de enfrentarse a nuevos retos siempre resulta complejo. Si bien hay quienes se adaptan con mayor facilidad que otros, el ajuste psicológico que internamente y de forma "inconsciente" se genera en ellos pone en juego estrategias de afrontamiento positivas, pero también desadaptativas al momento de relacionarse, pues requiere que el sujeto modifique sus costumbres y también sus mecanismos de defensa para que se pueda integrar a una nueva cultura.

El integrarse requiere aceptar cambios en diversos aspectos que van desde lo físico hasta lo social. Entonces, un estudiante de intercambio académico o doble titulación deberá asimilar una nueva alimentación, un nuevo hábitat de vida, diferenciar y comprender entre tantos acentos o idiomas, generar nuevas relaciones interpersonales y hasta aceptar que, en cuestiones políticas, ha perdido, de cierta forma, su autonomía y participación.

La asimilación de estos aspectos se genera con mayor o menor grado de complejidad según la diferencia que exista entre el contexto sociocultural por el cual el estudiante está permeado y la cultura de acogida, pero también requiere que este posea adecuadas estrategias de afrontamiento que le permitan hacer un buen manejo del malestar tanto físico como psicológico que se genera a la hora de migrar.

Técnicamente, a esta forma de asumir o rechazar los cambios a los que indiscutiblemente deben enfrentarse se le denomina aculturación. Pero entonces, ¿qué relación tiene la aculturación con la salud mental de los estudiantes en movilidad académica? Todo proceso de adaptación a una nueva cultura genera estrés, este estrés por aculturación tiene consecuencias sobre la salud física y mental, evidenciándose síntomas como temor al rechazo o percepción de discriminación, lo cual lleva al aislamiento social y en algunos casos a episodios de ansiedad o depresión, los cuales, al no ser atendidos con celeridad, remiten en diagnósticos de enfermedades mentales.

La posibilidad de evaluar los antecedentes en salud mental, tanto a nivel familiar como individual, ayudan a mitigar riesgos y prevenir enfermedades en este ámbito. Dicho tamizaje se implementa por medio de una caracterización a cada estudiante preseleccionado y se fundamenta como recurso necesario a la hora de realizar intervenciones.

E ditorial

Si bien el componente socio-pedagógico es trascendental en el desarrollo de una movilidad académica, he tomado con mayor reto, además de convertirlo en una pasión, la intervención en los asuntos psicológicos que demandan los estudiantes y que emanan de los procesos de aculturación.

Que el estudiante culmine de forma satisfactoria su objetivo profesional, el cual comienza en un mar de expectativas e incertidumbres, tiene que ver también con el acompañamiento que desde lo administrativo, académico, familiar y psicosocial se pone a su disposición, desde allí también considero vital reconocer la importancia de cultivar la salud mental durante los procesos de internacionalización, los cuales no son solo cuestión de adaptación.

Becarios programa KOSPIE Argentina y Colombia, cohorte 2019



Sabías que...

► 01

En el primer semestre de 2021, diez estudiantes de instituciones nacionales e internacionales realizan intercambio académico virtual en la Facultad de Ingeniería: tres de la Universidad Privada del Norte (Perú), uno de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile), uno de la Université de Technologie de Troyes (Francia), uno de la Universidad Continental (Perú), cuatro de la Universidad Francisco de Paula Santander (Colombia) y uno de la Universidad de Medellín.

► 02

La Universidad Católica San Pablo (Perú) y la Universidad de Córdoba (España) son los nuevos aliados de la Universidad de Antioquia, mediante la firma de convenios marco y convenios específicos para movilidad de estudiantes, gestionados desde la Facultad de Ingeniería.

► 03

El Politecnico di Milano (Italia) y la Universidad de Antioquia, en cabeza de la Facultad de Ingeniería, renovaron la cooperación académica que lleva más de cinco años, mediante un convenio específico para movilidad de estudiantes. Este año también se renovó el convenio con la École Nationale d'Ingénieurs de Tarbes (Francia) para la doble titulación de los estudiantes de Ingeniería Industrial e Ingeniería Mecánica.

► 04

A través de dos convenios Erasmus +, la Facultad de Ingeniería sigue promoviendo la cooperación internacional, este año, con el Institut National des Sciences Appliquées - INSA (Francia) y con Mälardalen University - MDH, (Suecia). Estos convenios contemplan el intercambio de docentes, estudiantes de pregrado y posgrado y personal académico desde y hacia dichas instituciones.

► 05

Dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería realizan intercambio académico virtual en la Universidad Politécnica de Madrid, España, durante el primer semestre del presente año.

► 06

Durante el semestre 2021-1, la UMNI ofrece a la comunidad académica de la Facultad de Ingeniería cuatro clubes de conversación en diferentes idiomas: alemán, liderado por el estudiante de Bioingeniería Andrey Felipe Arango, exbecario del programa Jóvenes Ingenieros Alemania (actualmente programa KOSPIE); portugués, liderado por la estudiante de Ingeniería Ambiental Madison Rodríguez, quién realizó intercambio académico en la Universidad de Sao Paulo, Brasil; y de italiano y francés, liderados por Idy Catalina Vanegas, asistente de la UMNI. Los interesados pueden escribir a asistenciaingenieriainternacional@udea.edu.co, para recibir instrucciones sobre el proceso de inscripción.

► 07

Cuatro estudiantes de los programas Ingeniería Química, Ingeniería de Telecomunicaciones e Ingeniería Industrial continúan participando desde septiembre de 2020, durante un año, en el *3rd MIT-ReACT Computer and Data Science Certificate Program (Programa de Certificación en Ciencia de Datos e Informática del MIT-ReACT)*, ofrecido de manera virtual por el Massachusetts Institut of Technology – MIT, Estados Unidos. Los estudiantes han tenido la posibilidad de recibir clases sobre programación, realizar talleres sobre vida profesional, participar en cursos intensivos sobre innovación e interactuar con empresarios, innovadores, gerentes y estudiantes de todo el mundo.

► 08

33 estudiantes de la Facultad de Ingeniería aspiran a realizar intercambio académico o doble titulación en el semestre 2021-2 en universidades de España, Francia, Italia, Alemania y México.

Sabías que...

► 09

Dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería, María Alejandra García, de Ingeniería Mecánica, y Andrés Felipe Chaverra, de Ingeniería Química, tuvieron la posibilidad de enriquecer sus competencias culturales e internacionales mediante la participación en el curso virtual *Developing Cultural Competence program*, ofrecido a principios de 2021 por la NC State University, Estados Unidos.

► 10

La UMNI cuenta con dos nuevas integrantes que apoyan las tareas de la Unidad desde finales del segundo semestre de 2020:

- Lina Marcela Castañeda, Diseñadora Gráfica
Correo: apoyoingenieriainternacional@udea.edu.co
- Idy Catalina Vanegas, Traductora Inglés-Francés-Español
Correo: asistenciaingenieriainternacional@udea.edu.co

► 11

El Semillero de Internacionalización de la Facultad de Ingeniería tiene inscripciones permanentes para los estudiantes de pregrado. Para consultar la información sobre cómo inscribirte y recibir asesoría para tu proyecto de movilidad ingresa a ingenieria.udea.edu.co/umni

► 12

Bienestar Internacional brinda acompañamiento a los estudiantes en movilidad académica, a través de espacios de escucha y atención psicológica. Para acceder al servicio puedes comunicarte con la psicóloga Erika Giraldo Escobar al correo electrónico: bienestarinternacionalingenieria@udea.edu.co

► 13

La Unidad de Movilidad Nacional e Internacional de la Facultad de Ingeniería cuenta con diferentes canales de atención para la comunidad académica de la Facultad que requiera asesoría para llevar a cabo algún proceso de internacionalización:

Teléfono: (+57 4) 2198500

Correos (y chat): ingenieriainternacional@udea.edu.co
apoyoingenieriainternacional@udea.edu.co
asistenciaingenieriainternacional@udea.edu.co

Teotihuacan, México



Sin billete de vuelta

Por: Daniela Roldán Bello
Estudiante de Ingeniería Química
Doble titulación en el Politecnico di Torino, Italia
Cohorte 2016-2

Recuerdo que en el primer semestre, en clase de 'Vivamos la U', el profesor nos habló de todo lo que nos ofrecía la Universidad de Antioquia: practicar deportes, aprender idiomas, participar en grupos de investigación, hacer intercambios, pasantías e incluso doble titulación en distintos países. La idea me parecía tan increíble como lejana. En ese momento, con 17 años, no era consciente de lo que significaba alejarse del país natal para exponerse a un ambiente social, académico y cultural completamente distinto. Me atrajo la idea de estudiar en el exterior como concepto, me sonaba bonito. No tenía en ese momento motivaciones más profundas. Entiendo que haya sido así, era una adolescente que empezaba a descubrir un mundo nuevo.

Pasó el tiempo y pasaron los semestres, y poco a poco pude acceder a esos beneficios que me parecían inalcanzables al inicio. Hice parte de un grupo de investigación que, además de aportar a mi experiencia académica, me daría posteriormente puntos para superar la preselección que se hace desde Internacionalización. Fui aceptada en Multilingua para aprender un nuevo idioma, escogí italiano motivada por su sonoridad. Durante ese tiempo no estaba enfocando mis esfuerzos a la doble titulación, mis esfuerzos estaban dirigidos a aprovechar al máximo lo que me ofrecía la Universidad y, como consecuencia, cuando luego de varios años me volví a topa con la información de Internacionalización, cumplía con los prerrequisitos para presentarme.



Laboratorio de electroquímica, Politecnico di Torino

Vi la oportunidad y quería tomarla. No tenía dudas, pero sí miedos. Miedo, especialmente porque supuse que el proceso implicaría invertir dinero que no tenía. Creo que al ser de una universidad pública muchos podrán sentirse identificados con este escenario. La mayoría de quienes viajamos solicitamos créditos académicos para costear el viaje y la manutención en el país de destino. En cuanto al proceso de preparación, los gastos incluyen el pasaporte, el examen de certificación de italiano en Bogotá y la visa de estudio. Lo demás son trámites, muchos trámites. El equipo de Internacionalización de Ingeniería fue indispensable en esa preparación, e incluso brindan acompañamiento psicológico a los estudiantes. Su apoyo es fundamental e invaluable.



Graduación, Politecnico di Torino

Cuando el viaje ya era una realidad me sentía ansiosa. Despedirse de lo conocido y de lo amado es aterrador y estimulante en partes iguales. Ver Italia desde el avión y recordar todo lo que había tenido que pasar para estar sobrevolando Torino produjo algo que no sé cómo definir, pero que sentí en todo mi cuerpo. Los primeros días estaban llenos de sorpresas y la energía para descubrirlas parecía no agotarse. Han pasado varios años y lo que en ese momento era nuevo ahora es cotidiano; sin embargo, hay lugares, personas, situaciones, paisajes en las distintas estaciones, acentos, entre otras cosas, que siguen impresionándome como si acabara de llegar.

Académicamente fue retador. El sistema de evaluación es muy distinto. Yo como estudiante de Ingeniería Química de la UdeA estaba acostumbrada a que la parte práctica fuera más valorada, y en el Politecnico di Torino lo teórico era la regla. Había exámenes orales, algunos delante de los demás compañeros y claramente en un idioma distinto al tuyo. No había exámenes parciales, sino un único parcial de 100% al final del periodo de clases. Mientras escribo esto recuerdo lo desafiante que fue y me siento orgullosa por haberlo superado. Los animo a verlo como un reto y no como un motivo para no arriesgarse.

Esta experiencia trajo muchos cambios a mi vida y me expuso a situaciones que jamás imaginé vivir. En mi caso, fue muy importante contar con el apoyo de mis seres queridos en los momentos complicados tanto académica como emocionalmente. La Universidad de Antioquia también ofrece acompañamiento psicológico que vale la pena aprovechar. En general no diré que fue fácil, porque no lo fue, pero ha valido la pena cada segundo. Estar acá, en Italia, me trajo momentos de mucha felicidad, abrió mi mente, expandió mi visión del mundo, ha aumentado mi confianza, me ha permitido conocer otras culturas y lugares, me ha hecho una persona más resolutiva, independiente y competitiva laboralmente, y les contaría otro montón de cosas y experiencias si tuviera más caracteres permitidos para escribir...



Ostana, Italia



Torre de enfriamiento en Torino

Sembra di stare a... Torino

Por: Carlos Eduardo Ramírez Negrete
Estudiante de Bioingeniería
Doble titulación en el Politecnico di Torino, Italia
Cohorte 2018-2



Castello del Valentino - Facultad de Arquitectura, Politecnico di Torino, Italia

2018 fue el año en el que finalmente llegaría el tan esperado cambio que ansiaba para mi vida: vivir en Europa. Italia fue el país destino que elegí, gracias a la gran reputación académica que posee el Politecnico di Torino en el ámbito ingenieril, elección que volvería a tomar sin pensarlo dos veces.

El proceso de preparación, aunque tedioso debido a los largos tiempos y avisos de última hora, se termina simplificando gracias a la gran ayuda brindada por la Oficina de Internacionalización de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia. Basta con tener ambición y un compromiso a largo plazo para lograr cumplir los requisitos de lenguaje y promedio solicitados para participar en el programa.

Adaptarse a Italia fue quizás el reto más grande al cual me enfrenté, desde el formato académico del Politécnico (centrado en la teoría y con nota final única), hasta la forma como se aborda el diario vivir; aunque me atrevería a decir que le sucedería lo mismo a cualquier emigrante, sin importar el país. En mi caso, esperaba encontrarme con una metrópolis cosmopolita y tecnológica; sin embargo, llegué a una sociedad que gira en torno a sus propias costumbres, cultura y, sobre todo, su comida. No estar acostumbrado a un sentimiento nacionalista tan arraigado supuso una barrera inicial que me forzó a cambiar la forma de ver la vida, algo por lo que siempre estaré agradecido, porque entendí que es gracias a ese amor propio que la esencia italiana sigue en pie luego de tantos esfuerzos externos por unificar a los pueblos bajo un mismo ideal.



Colosseo Romano, Roma, Italia

Ya en el ámbito de la academia, la experiencia en el salón de clases cambia para cada individuo, y si bien es común escuchar anécdotas de extrema competitividad y poco compañerismo, ese no fue mi caso. Mis compañeros italianos y extranjeros me recibieron con brazos abiertos, dispuestos a compartir experiencias, cultura y tiempo juntos, fuera y dentro del ámbito académico. Hoy en día, habiendo ya concluido mi camino en el Politecnico di Torino, tengo el privilegio de llamar a muchos de mis compañeros verdaderos amigos.

2020 fue un año duro para todos, incluyéndome. Cuando la pandemia llegó a Italia, la mayoría de extranjeros tuvimos que enfrentarla solos, ya que volver a Colombia no era una opción. El contacto diario con mi familia y amigos, aunque virtual, fue crucial para superar la situación y quedar en pie. Aprovecho este momento para animarlos a cultivar esas relaciones, que al fin y al cabo son las incondicionales.

La experiencia de una doble titulación va mucho más allá de aprender y ganar herramientas profesionales, supone un cambio personal, representa crecer como individuo, conquistar lugares nuevos y enfrentarse a retos que jamás podrías haberte imaginado, experimentar una doble titulación significa vivir.



Ceremonia de grados 2019, Politecnico di Torino, Italia



Torre Eiffel, París, Francia

No hay que ampliar la zona de confort, simplemente no tiene límites

Por: Melissa Ortega Alzate

Estudiante de Ingeniería Bioquímica, Seccional Oriente

Intercambio académico en la Technische Universität Dresden (TUD), Alemania, en el marco del programa KOSPIE (*Combined Study and Practice Stays for Engineers from Developing Countries*), anteriormente programa Jóvenes Ingenieros Alemania Cohorte 2019

Compañeros de los cursos Biotecnología Aplicada y Nanobiotecnología de la TUD



Hace tres años estaba leyendo una edición del Boletín Impactos de Internacionalización de la Facultad de Ingeniería. Había entrado a la oficina de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) para entregar mi certificado de inglés cuando lo vi. “Un paso más”, pensé mientras lo tomaba.

A veces el proceso para ser candidata a la beca Jóvenes Ingenieros Alemania – financiada por el DAAD, ICETEX y la UdeA – era agotador: tener un buen promedio, certificar el idioma inglés y viajar hasta ciudad universitaria para aprender alemán, fueron algunos de los pasos a seguir. Invertí todo mi esfuerzo y, aunque muchas veces parecía imposible, la motivación de lograr esta meta me mantuvo en pie. Desde entonces, tengo presente que cada esfuerzo vale la pena, y que las metas requieren dedicación y perseverancia.

Ese esfuerzo se reflejó un año y medio después. Ahí estaba yo, en un avión hacia Europa... alejándome de todo lo que conocía y de lo que me había acostumbrado durante 20 años. Mi intercambio académico comenzó con un curso intensivo de alemán en Berlín durante el verano de 2019. Fue mi primer contacto con la cultura alemana y el espacio perfecto para adaptarme al país y a vivir sola. Además, allí conocí a otros becarios con quienes compartí esta primera experiencia.



Instituto de investigación Fraunhofer IGB

Luego, me mudé de ciudad para empezar el semestre académico en la Technische Universität Dresden, allí cursé cuatro materias: Sistemas Biológicos, Biotecnología Aplicada, Nanobiotecnología y Laboratorio de Nanobiotecnología. El sistema educativo es muy diferente a lo que estaba acostumbrada, el método de calificación (un único examen del 100%) requiere mucha disciplina y motivación. Fue difícil tomar apuntes; sentirme en desventaja o no entender los detalles en las clases era el pan de cada día. Extrañé los talleres, los parciales, ¡hasta las exposiciones!... fue todo o nada, pero el acompañamiento de la universidad destino fue determinante para sentirme preparada y superar ese reto académico. Además, contrario a una creencia habitual, los alemanes son bastante amables y siempre estuvieron dispuestos a colaborarme.

Seis meses después me mudé a Stuttgart para la última fase de la beca. Hice mi práctica académica en el Instituto Fraunhofer IGB, en donde me integré a un grupo de investigación focalizado en la biotecnología industrial. Allí investigué sobre la producción microbiana de polihidroxialcanoatos (bioplásticos). Sin duda es el reto más grande que he afrontado pues, una semana después de empezar, llegó la primera ola de coronavirus a Alemania.

Estuve un mes en *Home-Office* y no me sentí adaptada a mi nuevo trabajo, sin embargo, luego me incorporé presencialmente a este y pude construir una buena relación con mis compañeros y asesores de investigación. La comunicación con mi familia fue clave, se convirtieron en un gran apoyo y me brindaron la confianza necesaria para culminar mi práctica y escribir el trabajo de grado. Actualmente, me encuentro en mi último semestre y escribo un artículo tipo *Review*, con quien fue mi asesor en Alemania.

Cuando me preguntan qué fue lo que más me gustó, pienso en todos los lugares que pude conocer dentro y fuera de Alemania, la arquitectura y paisajes de película. Pero, sobre todo, pienso en lo que aprendí en mi día a día: aprendí que hay otras formas de vivir, pensar, estudiar y convivir en sociedad. En Alemania muchas cosas fueron diferentes, y todo lo que era cotidiano para mí, dejó de serlo. Eso hizo que pudiera disfrutar de los pequeños detalles y que aprovechara cada momento con intensidad y agradecimiento.

Definitivamente pienso que el momento adecuado para emprender una experiencia de internacionalización es cuando se está en la universidad. Por mucho tiempo pensé que mi zona de confort se ampliaba de manera proporcional a la distancia entre Alemania y Colombia, pero al volver tuve la impresión de que no tiene límites, y a diferencia de hace tres años, ahora no dudo de la capacidad que tengo para sobrellevar con éxito cualquier reto en mi vida. La UdeA ha sido uno de los pilares más importantes en este proceso: por lo que aprendí y quien soy hoy ¡GRACIAS!



Callejones en Alemania

¡Qué gripa tan “no me olvides”!

Por: Diego Mauricio Benítez Álvarez
Estudiante de Ingeniería Civil
Intercambio académico en la Universidad Politécnica de Madrid, España
Cohorte 2020-1

Estuve en España, estuve en otra universidad, en otro continente. Fui a otro país a retarme a mí mismo y a la educación que me dio la Universidad de Antioquia. Mi destino fue la Universidad Politécnica de Madrid, pero ¿por qué decidí arriesgarme a este viaje?

Mi meta como estudiante de ingeniería siempre fue convertirme en un ingeniero creativo, con una mente amplia y preparada para enfrentar diversos problemas, y por alguna razón sentía dentro de mí que viajar era abrir una parte de la mente, que viajar mejora la creatividad por todo lo nuevo que se conoce.

Así pues, en mi búsqueda de salir de mi zona de confort y medirme con otros estudiantes de ingeniería en el mundo, decidí meterme en este “paseo”. Un año tardó la preparación para mi intercambio, en ese año se me presentaron cientos de problemas que en un principio se veían irresolubles, pero sorprendentemente todos se solucionaban de la mejor manera, como si el viaje se tuviera que dar sí o sí.

Y, bueno, el 26 de enero de 2020 tuve mi vuelo hacia Madrid, solo hasta el día anterior al vuelo encontré un lugar donde vivir allí, alcancé a pensar que tendría que hospedarme en un hostel al llegar y posteriormente buscar un sitio donde alojarme. Pero algo casi como un milagro pasó: encontré dos personas increíblemente especiales en Madrid: Rosa y Jesús, dos señores que desde mi llegada al aeropuerto me hicieron sentir su gran hospitalidad, calidez y solidaridad, me ofrecieron su casa y me orientaron en todo lo que necesité en la ciudad, se volvieron mi familia en esos meses que estuve allí.



A partir de ese momento, mi experiencia se dividió en dos capítulos, uno antes de la pandemia y otro en el que viví un intercambio académico en medio de un aislamiento continuo durante varios meses.

Primer capítulo: Intercambio antes de la pandemia: era grandioso, llegué a Madrid en medio del invierno, hasta ese momento no conocía la nieve, la ciudad era fascinante. Al día siguiente de mi llegada visité la Universidad Politécnica de Madrid, principalmente la Escuela Técnica Superior de Edificación, allí el acento español resaltaba y el ambiente académico era completamente distinto. Disfrutaba viajar diariamente en tren durante una hora y veinte minutos para llegar a clases; descubrí que no me era difícil seguir el nivel académico, todo lo que hablaban y los temas que exponían en los cursos que tomé se me hicieron muy familiares, pues ya los había estudiado en parte en la Facultad de Ingeniería de la UdeA. Por otro lado, en la Universidad me hice amigo de personas latinoamericanas: chilenos, mexicanos, peruanos, más colombianos. Todo marchaba muy bien, tan bien que conseguí una oferta para realizar mis prácticas académicas, donde iba a tener una remuneración económica llamativa pero, de repente...

"A partir de ese momento, mi experiencia se dividió en dos capítulos, uno antes de la pandemia y otro en el que viví un intercambio académico en medio de un aislamiento continuo durante varios meses"



Navacerrada, España

Segundo capítulo: Pandemia en medio de un intercambio académico: nos confinaron. Llegó la pandemia, cerró la universidad, me enviaron un correo de la empresa en la que iba a empezar prácticas diciéndome que debían suspender el proceso hasta nuevo aviso; el euro subió su precio exorbitantemente, la comida se volvió muy costosa, cerraron los aeropuertos, no se podía volver a Colombia. Pasaba día y noche encerrado en un cuarto.

Mi mayor problema fue cuando algo que tenía en mi vida desapareció en medio de tanto lío paralelamente a la pandemia; además, diversas situaciones difíciles en ese entonces se juntaron, no la pasé muy bien esos meses, tuve que tener paciencia. La Universidad suspendió las clases presenciales, pero rápidamente las retomó de forma virtual; sin embargo, la motivación había caído, me sentía lejos y solo. Jesús, Rosa, mi familia y mis amigos fueron el infinito apoyo que necesité en esos momentos. Pasaron los meses, el confinamiento se alargaba de 15 días en 15 días, para mí fue muy difícil, aun así no quería llegar a Colombia con las manos vacías, por esa razón me esforcé por aprobar las materias que me homologaban en la UdeA para no atrasarme en mi carrera, y así fue, las logré aprobar y, a mediados de junio, pude conseguir un vuelo humanitario de regreso a Colombia. Fue imposible no experimentar un sentimiento de nostalgia, e incluso un poco de rabia. Regresé al país el 2 de julio de 2020, ese día terminó mi intercambio académico. Para mí fue como un tarro roto donde deposité ilusiones, pero también aprendí mucho de la vida.

VIVIENDO UN INTERCAMBIO ACADÉMICO DURANTE UNA PANDEMIA

Por: Fabian Mauricio Morales León

Estudiante de Ingeniería Química

Intercambio académico en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), México

Cohorte 2020-1

Si creían que vivir un intercambio académico era una excelente experiencia, no se imaginan cómo es vivirlo durante una pandemia. Cuando inicié mi proceso de movilidad en el primer semestre del año 2020, no tenía idea de lo que me depararía esta experiencia: todos los trámites en la Universidad, el pasaporte, la elección de materias; pero gracias al acompañamiento brindado todo se fue haciendo más fácil. Mi país destino era México, decidí presentarme al Instituto Politécnico Nacional. En cuanto tuve la carta de aceptación en mis manos, empecé a preparar el viaje, a tratar de averiguar dónde me hospedaría, el costo de los pasajes, los seguros y todo lo relacionado con la estancia allá. Una vez en México, tuve la fortuna de conocer una amiga que me ayudó durante mi primera semana en el país, mientras yo conseguía habitación. Al ser el IPN una universidad tan grande, encontrar hospedaje cerca es algo complicado, pero al fin encontré un lugar agradable y cerca de donde tomaría mis clases.

En la semana de inducción, tuve la fortuna de conocer compañeros de muchas partes del mundo, de conocer las instalaciones y de probar lo mejor de la gastronomía mexicana. Cuando iniciaron las clases, todos los profesores fueron muy atentos y respetuosos conmigo, al igual que mis compañeros; hice bastantes amigos, con quienes salía a conocer y vivir experiencias que eran nuevas para mí.

Afortunadamente, pude recorrer bastante, conocer museos, discotecas, restaurantes, sitios turísticos y demás, antes de que empezara la pandemia.

Tristemente, cuando llegó la pandemia generada por el COVID-19, al igual que acá en Colombia, las clases presenciales se suspendieron, todo migró a la virtualidad, cerraron los sitios que me faltaba conocer, pero aún guardaba la esperanza de que todo pasara rápido, de poder volver a salir, de reencontrarme con mis nuevos amigos y de seguir recorriendo ese país. Pasaron los meses, pero nada cambiaba, así que decidí comunicarme con la Embajada de Colombia en México para averiguar sobre los vuelos humanitarios que se estaban realizando, ya que las fronteras estaban cerradas; además, la situación económica cada vez era más difícil.

A pesar de lo que estaba pasando, siempre mantuve el optimismo, porque no era fácil estar en un país ajeno y prácticamente solo. A finales del mes de mayo fui contactado por la Embajada y Migración Colombia, me informaron que había sido seleccionado para un vuelo humanitario, no tenía otra opción que tomarlo, y así fue. Llegué a Bogotá siguiendo estrictas medidas de bioseguridad; allí tuve que pasar cuarentena obligatoria para evitar cualquier inconveniente. El semestre de intercambio lo terminé virtual y quedé muy agradecido con los profesores de allá por todo el apoyo que me brindaron.



Edificio de Cúpula de Hormigón Gris, México



Campus del Instituto Politécnico Nacional, México

Al fin y al cabo todo fue una experiencia increíble, una gran anécdota para contar: ¡pude vivir en el extranjero durante una pandemia! Sin lugar a duda volvería a vivir un intercambio, pero sin pandemia.

Esta experiencia fue por mucho la mejor que he podido vivir; dejé muy buenos amigos, con total seguridad en un futuro nos volveremos a encontrar. Gracias a la Universidad de Antioquia por todo el apoyo brindado y por hacer posible el sueño que muchos estudiantes tenemos: el de realizar un intercambio académico.

MÁS QUE UN SEMESTRE DE INTERCAMBIO: ¡YA ME SIENTO COLOMBIANA!

Por: Pia Katerina Marciano Kundt
Estudiante de la Technische Universität München (TUM), Alemania
Intercambio académico en la Universidad de Antioquia
Cohorte 2019-2

Honestamente, mi permanencia en Colombia fue mucho más de lo que planifiqué y esperaba con respecto al tiempo que me quedé, la cantidad de cosas que aprendí, y las amistades que formé. De hecho, pienso que mi estancia superó el alcance típico de un semestre de intercambio. Pude vivir momentos muy difíciles y bonitos con la gente de Antioquia, y mi experiencia académica, junto con la experiencia en las calles de Medellín, viajando por Colombia, participando en actividades de la UdeA y viviendo la vida campesina resultó ser una mezcla muy bonita de aprendizaje y crecimiento personal. Es muy difícil describir con palabras las emociones y lecciones que tuve durante mi intercambio en Colombia, pero quiero intentar mostrar algo de ello aquí.



Mar Caribe, en la Guajira, Colombia

Desde el inicio de mi proceso de internalización estábamos en una temporada loca, incluso la primera vez que me presenté para estudiar en la UdeA me rechazaron por los cambios en el inicio del semestre debido al paro. Decidí presentarme para el semestre siguiente y llegué a Medellín en noviembre de 2019 para comenzar la aventura. Tan pronto como llegué empezaron otra vez las protestas en la UdeA y en el país, y el semestre se tornó irregular. Además, durante mi primer mes allí estuve muy nerviosa y un poquito sola, por la falta de clases en la Universidad y la inhabilidad para comunicarme bien en español. Aunque fue difícil en el momento, realmente estuve aprendiendo un montón de la historia y política colombiana, empezando unas amistades muy bonitas y mejorando mi español. Ahora que reflexiono sobre esa época, agradezco que tuve la oportunidad de vivir ese momento en la UdeA y en Medellín. También agradezco a mis profesores y a mis amigos porque su flexibilidad, bondad y apoyo me ayudaron mucho.

Después de las vacaciones de navidad, tuve unas semanas muy bonitas en Medellín. Podía desenvolverme mucho mejor en la ciudad, la universidad y con el idioma en general. Me encantó pasar tiempo en la UdeA, me parecía como una isla de seguridad, aprendizaje y arte en medio de una ciudad caótica y diversa. Estaba aprendiendo mucho a través de mis materias y las salidas de campo que hice, algunas de ellas con la universidad y otras por mi propia cuenta. Cada día estaba aprendiendo a entender el mundo desde otras perspectivas, a expresarme mejor en otro idioma y a ser más independiente en un lugar tan lejos de mi familia y mis raíces. Desafortunadamente, después de pocos meses llegó el Coronavirus y la cuarentena.

Para mí, también llegó una época diferente de mi estancia en Colombia porque, en lugar de irme como la mayoría de los demás estudiantes de intercambio, decidí quedarme en una finca que había conocido durante las vacaciones. Es una finca productiva ubicada en una vereda del municipio de Concepción, Antioquia. Se llama Tierra Dulce y actualmente es un proyecto ecológico y social enfocado en la permacultura y la convivencia. Logré terminar mis materias online e incluso pude aplicar lo que estaba aprendiendo en los cursos a la vida en la finca, porque la usé como tema para dos de mis proyectos finales. Pasé mis días cuidando la huerta y los animales y conociendo el paisaje y la gente del campo antioqueño. Aunque no tenía una relación oficial con mi carrera académica, aprendí mucho sobre usos de suelo, procesos ambientales, agricultura y mucho más. Además, tuve el honor de vivir otro momento muy difícil e importante con la gente colombiana porque me quedé por cuatro meses más durante la cuarentena.



Vereda del municipio de Concepción, Antioquia

Siento que tuve la oportunidad de conocer realmente a las personas y conectarme con la lengua y la tierra, aunque sé que solo vi una parte muy pequeña de ese país tan diverso y hermoso. Pude presenciar unos momentos tensos e incómodos, pero también vi la resiliencia, alegría y diversidad de Colombia. Además, tuve la oportunidad de transformar realmente mi perspectiva sobre el mundo que, al fin y al cabo, pienso que es la meta de hacer un intercambio.

Quiero agradecer a mis amigos en Concepción y en Medellín, a mis profesores, a la Oficina de Movilidad, y a todos en general por hacer de esta una experiencia única. ¡Muchas gracias! Nunca voy a olvidar lo que viví en Colombia, incluso sé que todo ello va a encaminar las decisiones que tome por el resto de mi vida.



Páramo de Belmira, Antioquia



Calle del municipio de Concepción, Antioquia

Mi experiencia como estudiante de intercambio en la UdeA

Por: Urbano Alfonso Media Martínez

Estudiante de la Universidad EIA, Colombia

Intercambio académico virtual en la Universidad de Antioquia

Cohorte 2020-1



Salento, Quindío, Colombia

Mi nombre es Urbano Medina, estudiante de último nivel de Ingeniería Mecánica de la Universidad EIA. En el segundo semestre de 2020 realicé mi primera movilidad académica en la Universidad de Antioquia. Aproveché el convenio existente entre la UdeA y la EIA para cursar la materia Combustión, la cual no es ofrecida en mi universidad de origen. De esta forma, el proceso fue supremamente fácil dado que solo tuve que hacer la solicitud en la Oficina de Internacionalización de mi Universidad y ya ellos me guiaron con los papeles necesarios.

Fue una experiencia supremamente enriquecedora, dado que es una materia teórico-práctica, en la que el profesor Andrés Amell, además de enseñarnos los conceptos, nos resaltaba la importancia de la combustión para el país y todas las oportunidades que se pueden desarrollar en este campo. El profesor tiene una experiencia de más de 20 años como investigador en esta área, contando su experiencia como director del grupo de investigación GASURE [Grupo de Ciencia y Tecnología del Gas y Uso Eficiente y Racional de la Energía] de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia.

Posterior a la materia, y dado mi gran interés por las ciencias térmicas, le solicité al profesor Amell realizar mis prácticas de pregrado en GASURE. El profesor aceptó mi propuesta y actualmente me encuentro realizando mis prácticas académicas en el laboratorio de combustión de la UdeA. Estoy muy feliz por mi decisión, ya que he podido profundizar muchísimo en los temas vistos en la materia de pregrado, enterarme un poco más de los aportes que ha hecho este grupo de investigación al país y cómo los logran, y tener una mejor formación como ingeniero mecánico con énfasis en las ciencias térmicas.

Por último, realizar prácticas investigativas en GASURE es algo que les recomiendo a todas las personas, ya que, además de contar con excelentes instalaciones, se tiene gran calidad humana, es un ambiente muy colaborativo en donde hay mucho apoyo mutuo, por lo que es posible realizar trabajos muy buenos y aprender demasiado.

CONTÁNDOTE MI EXPERIENCIA...

Por: Juliana Méndez Hernández
Estudiante de Ingeniería Civil
Intercambio académico virtual en la Universidad Politécnica de Madrid, España
Cohorte 2020-2

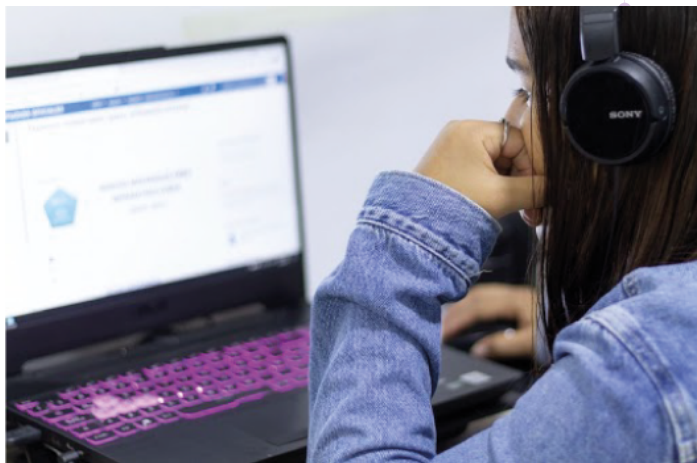
Me llamo Juliana Méndez Hernández, soy estudiante de Ingeniería Civil y estoy en el décimo semestre. Soy oriunda de Remedios, Antioquia, pero actualmente resido en Medellín; tengo un hijo de 5 años. A lo largo de mi carrera he tenido como objetivo llenarme de conocimientos, no solo en lo académico sino también en lo personal, porque considero que un profesional no se compone solo de la cantidad de fórmulas o teorías que aprende, sino también de la calidad humana que tiene para aportar al mundo que lo rodea, así que por esto tomé la decisión de postularme para hacer un intercambio académico. Al principio empecé el proceso para hacer doble titulación en Francia, pero por cuestiones de la pandemia no fue posible; sin embargo, quería tener la experiencia de recibir clases que no fueran de mi universidad, ya que según mi punto de vista esto me podría ayudar a expandir la manera en la que veo mi entorno. Entonces tomé la decisión de postularme a la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), España, para realizar un intercambio virtual, en primera instancia, porque me ofrecía ver algunas materias que la Universidad de Antioquia no me ofrecía; en segunda, porque me permitía tener la experiencia de interactuar con personas que no eran de Colombia.

El proceso de postulación y posterior selección de estudiantes me generó cierto estrés, pero esto hace parte del proceso, y es hasta agradable salirse de esa zona de confort. Cuando fui aceptada me dio una sensación de satisfacción, pero también empezaba a hacerme a la idea del trabajo que se me venía encima y de que, sobre todo, debía dejar la imagen de mi Universidad en alto.



Juliana Méndez Hernández

El primer día de clase entré un poco asustada, solo éramos siete estudiantes en ese curso, entre ellos había personas de diferentes lugares de Latinoamérica como México y Perú, también había personas de España y una persona de Rusia, esta multiculturalidad me llenó de felicidad. A medida que iban avanzando las clases no solo aprendía de nuevos materiales para la infraestructura, sino que también me daba cuenta de la situación actual de otros países, además me parecía muy gracioso ver las diferentes formas en las que nos expresábamos y cómo variaban los significados de las palabras de un lugar a otro, los saludos eran muy jocosos por las diferentes zonas horarias, entonces mientras yo decía buenos días, otros decían buenas tardes y la profe decía buenas tardes/noches.

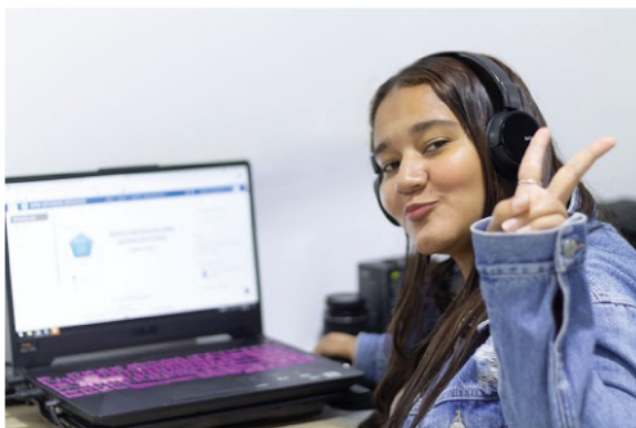


Clases virtuales UPM

En lo referente al sistema de evaluación, me dio muy duro que un solo examen valiera el 50% de la nota final. Para dicho examen me tocó prepararme mucho, aparte de que allá califican de 1 a 10, a diferencia de la UdeA que es de 0 a 5. Mi nota final fue de 9.5, y ver esta nota en el certificado que ellos envían me llenó de orgullo, ya que no solo pude cumplir mis expectativas, sino que también me di cuenta de qué tan bien me ha preparado mi universidad de origen.

En cuanto a la situación con mi familia, en algunas ocasiones pasaba algo muy gracioso mientras veía las clases, porque a veces mi pareja y mi hijo se sentaban a mi lado para escuchar a la profesora o a mis compañeros hablar, y después de terminar la clase conversábamos sobre las diferentes maneras de expresarse que tienen las personas, inclusive mi hijo a veces trataba de imitar el acento español de la profesora, ya que él decía que dicho acento le parecía muy bonito.

En la actualidad pienso primero en terminar mi carrera, y luego de obtener experiencia laboral, especializarme en temas relacionados con la sostenibilidad, no solo porque la formación de la Universidad en mi carrera me ha enseñado la importancia de cuidar el medio ambiente, sino también porque cursar en la UPM la materia Nuevos Materiales para Infraestructura, me ayudó a ver un panorama más amplio en este aspecto, y la importancia de implementar la sostenibilidad en la Ingeniería Civil.



Clases virtuales UPM

Finalmente, te recomiendo que te des la oportunidad de tener experiencias de movilidad académica, ya que, como lo dije anteriormente, esto te ayudará a crecer no solo en lo académico sino también en lo personal, y no es tan difícil como parece, si yo pude, tú también puedes. ¡Feliz día!

“Las oportunidades sí existen: se alcanzan con esfuerzo y dedicación”

Por: Magaly Andrea Quintero, madre de Joel Leandro Gómez, estudiante de Bioingeniería, quien realizó intercambio académico en la Technische Universität Hamburg (TUHH), Alemania, cohorte 2019-2

Desde el momento en el que empezamos a preparar el viaje de Leandro, para ser sincera, siempre tuve un sentimiento de felicidad al pensar en la experiencia que viviría mi hijo en otro país, por la cultura, aprender otro idioma y adquirir otra forma de ver el mundo. No niego que mi preocupación estuvo basada en que llevara todo lo necesario mientras se acomodaba en el lugar que lo acogería y ya luego que aprendiera a adquirir lo que fuera necesitando.

Al fin llegó el día de su viaje. Al principio fue duro ver su cuarto vacío, sin sus libros y su computador de estudio. Creo que lo más triste de que estuviera lejos de nosotros fue que no pudimos celebrar juntos las fechas importantes como su cumpleaños y la navidad.

Mientras él estaba en Alemania, yo experimentaba diversas sensaciones. Siempre estaba latente el tema de la alimentación, “¿estará comiendo bien o no?”, pensaba; también me inquietaba el desplazamiento desde el lugar de su residencia hasta donde iba a estudiar; el idioma que también podría ser un factor fundamental, pero al menos el inglés le permitió comunicarse con todas las personas en Colonia y Hamburgo (las dos ciudades de Alemania en las que vivió durante el intercambio), mientras iba mejorando el idioma alemán.



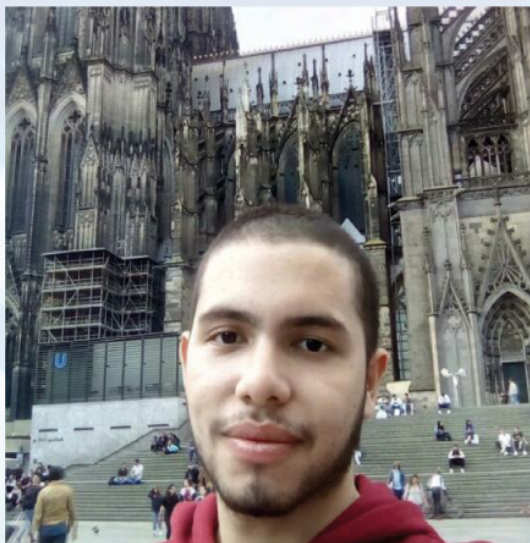
Despedida en Colombia, julio de 2019

Desde el inicio de su movilidad, tras su llegada a Colonia, hasta el final cuando finalizó en Hamburgo, nos organizamos en los tiempos y días de comunicación, ya que por la diferencia horaria de siete horas era muy difícil hacerlo en cualquier momento. En semana me escribía para contarme cualquier novedad y los fines de semana, a través de las videollamadas, nos podíamos ver, dialogar por horas y reírnos mucho de las anécdotas y experiencias que estaba viviendo.

Visitar a mi hijo en Alemania no era posible por las ocupaciones laborales mías y las condiciones de estadía y estudio de mi hijo en ese país. Además, la época en la que vivimos su viaje a Europa fue muy compleja por la pandemia del COVID-19, situación que sin duda alguna nos afectó a todos a nivel mundial, y que también fue un limitante para pensar en viajar y visitarlo.



La Puerta de Brandeburgo, Berlín, Alemania



Catedral de Colonia, Alemania

El intercambio académico de Leandro nos dejó varios aprendizajes. Para todos en la familia hubo cambios muy positivos en cuanto a reafirmar que la familia siempre será el núcleo más importante de la sociedad. Nos mostró que si un solo miembro de este grupo familiar está bien, tranquilo, feliz y cumpliendo sus sueños, los demás miembros también logramos estar en equilibrio, con buena salud mental y emocional con nosotros mismos y con los demás.

Considero que lo más valioso de esta experiencia fue la madurez adquirida por mi hijo con su viaje a un país tan lejano, la posibilidad que tuvo de mejorar significativamente otro idioma como el alemán; además, la experiencia de convivir y socializar con otros chicos de intercambio de otros países, algo que jamás hubiéramos pensado, como italianos, franceses, afganos, vietnamitas y egipcios. Esta experiencia de culturas, de idiomas, de formas de vivir y convivir fue lo más maravilloso de todo este viaje.

No quiero dejar de lado la academia, sin duda alguna fue lo primero en lo que él puso todo su empeño y dedicación para alcanzar su sueño de viajar en esta experiencia de internacionalización. La responsabilidad con la que asumió su estudio, siempre comprometido con mejorar cada día, la dedicación al leer, investigar y aprender, lo dejaron con la luz encendida de querer regresar muy pronto para continuar su crecimiento personal y profesional.

Considero que esta experiencia de intercambio que vivió mi hijo en Alemania nos unió más como familia y nos hizo creer que las oportunidades sí existen y se alcanzan con el esfuerzo y la dedicación. Además, fue la motivación para pensar que nuestra visión del mundo no se debe limitar solo a nuestro contexto próximo, como la ciudad y el país donde vivimos, sino que podemos aspirar a vivir y socializar en un contexto global.

Para finalizar, lo que me hace sentir más feliz y orgullosa como madre, es que mi hijo logró hacer buenos amigos con los que aún está en comunicación permanente a través de videollamadas, y esta comunicación ha forjado grandes amistades. Siento que mi hijo ha sido un gran embajador de nuestro país, demostrando que los colombianos somos juiciosos, responsables, educados, con buen sentido del humor y grandes amigos. Las personas que tuvieron la posibilidad de conocerlo, ahora saben que Colombia es un país muy lindo con personas maravillosas.



Fuente de Gefion, Alemania

¡Vuela alto!



Aeropuerto Internacional El Dorado, Bogotá D.C., Colombia

Por: María Esperanza Prada de Lizcano, madre de Ingrid Lizcano Prada

Ingrid Lizcano Prada es estudiante de Ingeniería Mecánica, realizó intercambio académico en la Universidad Nacional Autónoma de México, cohorte 2020-1 (puede leer su experiencia de internacionalización en la edición 10 del Boletín Impactos Internacionalización). Actualmente se encuentra preseleccionada para realizar doble titulación en la Escuela de Ingenieros de Metz-ENIM, Francia.

Gracias a Dios y a la Universidad de Antioquia por permitir que mi hija Ingrid Lizcano Prada hiciera un intercambio académico en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de Ciudad de México. Cuando me enteré de que mi hija fue aceptada a esta Universidad sentí una felicidad inmensa y un gran orgullo, pues es una de las mejores universidades de Suramérica. Empezamos a realizar los trámites pertinentes para el viaje. El primer reto que se presenta a la hora de viajar al extranjero es encontrar un lugar donde hospedarse, debíamos velar por que mi hija estuviera segura. Tuvimos la dicha de contar con la ayuda de su tío Henry Lizcano, quien por coincidencia viajó a Ciudad de México un mes antes que Ingrid y pudo encontrar un lugar cómodo y cercano a la Universidad, teniendo en cuenta que ella iba a cursar clases de noche.

Además de la experiencia académica que implica un semestre en otro país, mi hija tuvo la fortuna de compartir la residencia con estudiantes de Corea del Sur y de Ecuador. Los primeros meses del intercambio fueron muy retadores; sin embargo, la ayuda de la psicóloga Erika Giraldo Escobar, de Bienestar Universitario Internacional de la Facultad de Ingeniería de la UdeA, fue fundamental para sobrellevar los temores y las angustias que se pudieron presentar. De igual manera, cuando mi hija me contaba sobre los sitios históricos y turísticos que visitaba, me daba fuerza y alegría.

Cuando empezó la Pandemia causada por el COVID-19 inició clases por internet y solo salía a comprar alimentos. Fueron momentos difíciles y el miedo de contagiarse siempre estuvo presente. A medida que pasaban los días, las compañeras de Ingrid empezaban a regresar a sus países de origen, hasta el punto en que ella tuvo que enfrentar la contingencia viviendo sola. La clave para sobrellevar esta situación fue la constante comunicación por videollamadas grupales con la familia. Nuevamente, el acompañamiento psicológico con el que contaba mi hija fue de gran ayuda para ella.



Ángel de la Independencia, Paseo de La Reforma; México



Pirámide del Sol, Teotihuacan; México

Ingrid estuvo en constante contacto con la Embajada de Colombia en México, hasta que pudo volver al país en un vuelo humanitario. Cuando recibí la llamada a las once de la noche, en la que me contaban que ella estaba incluida en el siguiente vuelo, me dio mucha tranquilidad y me alegré al saber que después de todo lo que había vivido ya la iba a volver a abrazar. Después de este intercambio veo que mi hija es más madura, responsable y con mucha fuerza mental para sobrellevar cualquier obstáculo. Me dio mucha alegría ver sus buenos resultados académicos en México y sé que esta experiencia le abrirá las puertas para que pueda cumplir su próxima meta: una doble titulación en Francia.

Con el favor de Dios y las gestiones que se están realizando en la Universidad de Antioquia, espero verla en la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz para finales de este año 2021. Este nuevo reto es diferente, porque mi hija ya tuvo una experiencia en el exterior que la ayudó a formarse personal y académicamente. Por ahora toca dar cada paso con calma y con mucho optimismo. Mi hija ya validó el nivel B2 de francés y el C1 de inglés, lo que nos da confianza en que será aceptada en la universidad destino. Uno como madre nunca va a dejar los nervios de ver a los hijos partir, pero sé que ellos deben volar solos y descubrir lo hermoso que el mundo tiene por ofrecer.

Mil gracias a todos los que permiten que estos sueños se hagan realidad, siempre de la mano de Dios y de todos ustedes. Mil gracias.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
Facultad de Ingeniería



BioMat
Grupo de investigación en Biomateriales

II Congreso Nacional de Biomateriales

Del 24 al 25 de Noviembre 2021
Horario de 8:00 am a 5:00 pm

Entrega de resumen:

25 de julio

Entrega de trabajos completos:

19 de septiembre

Respuesta a correcciones:

20 de octubre

Entrega de correcciones:

4 de noviembre

Lugar: virtual zoom

Evento sin costo

Inscripciones:



<https://bit.ly/2SQGr2i>

CONTACTO:  congresobiomaterialesudea2021@udea.edu.co  (574)2195516